



Comentario a la intención del mes

Intención universal de mayo: *El mundo de las finanzas*

Recemos para que los responsables del mundo financiero colaboren con los gobiernos, a fin de regular los mercados financieros para proteger a los ciudadanos de su peligro.

El Papa nos invita a rezar en comunidad por esta intención que fue tema de reflexión en sus últimas encíclicas. Preocupado dio a entender que lo primero es puesto en segundo lugar, las finanzas ahora son un fin y no un medio dentro de la economía, que debería distribuir los recursos en bien de todos y no de unos pocos que acaparan lo del resto.

“Las finanzas ahogan a la economía real... se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado... Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social. Mientras tanto, tenemos un súper desarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora”. Francisco, LS 109

“El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico. En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz”. Francisco 18-10-16

Es un medio que bien usado ayuda mucho, pero tiene un magnetismo peligroso para quien no está íntimamente unido al Señor. Ya Jesús lo había dicho claramente: “Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas”. Mt 6, 24. El dinero funciona como un dios que deslumbra a quien cae en su trampa. El poder, el tener y el placer que proporciona tienen un efecto espejismo que atrae a quien no se deja atraer por el Amor de Dios.

Todo bien creado que se antepone al Señor y a su Voluntad, pasa a ser ‘dinero’ buscado egoístamente para ganancia personal. Incluso la propia inteligencia y voluntad usadas para provecho propio y no dentro del Amor ordenado a Dios, son ese ídolo con el que podemos conseguir poder, renombre y fama para nosotros mismos y no para Dios y menos para ayudar a otros. La codicia reinante en los sistemas económicos mundiales comienza en el corazón de cada persona que lo integra, incluido cada uno de nosotros, y luego toma dimensiones globales. La sumatoria de los egoísmos termina agigantando la bola de nieve.

Entonces estamos invitados a rezar en red, en primer lugar para tener la fuerza de Dios, para una reconversión personal, por las veces que buscamos el provecho propio en detrimento del provecho común. Por todas las ocasiones en que somos indiferentes a los que nos rodean, preocupados de conseguir los intereses personales en primer lugar. Por los momentos en que el Señor y el prójimo, **pasan a ser instrumentos y medios para ganar algún rédito. En fin por las veces en que hemos conjugado solo** en primera persona, y Dios y el hermano pasaron a un segundo plano si es que lo hay. Tomar consciencia de esto y buscar el cambio es la oración más eficaz por los responsables del mundo financiero.

El Papa pide nuestra oración en Red ya que a nivel global las consecuencias son devastadoras como él mismo lo denuncia:

“Así como el mandamiento de no matar pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del descarte que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son explotados, sino desechos, sobrantes. (Evangelii Gaudium 53)

Son dos las opciones y estamos obligados a elegir entre la lógica del lucro, como criterio último de nuestras elecciones diarias, o bien la lógica del compartir, viviendo solidariamente en el día a día. Si optamos por esta última lógica orientaremos nuestra vida hacia la fraternidad, estableciendo con ello en nuestra sociedad la ley de la caridad, del compartir el desarrollo equitativo de todos los bienes entre todos los hombres.

“Donde está tu tesoro está tu corazón”. Estamos llamados a volver al Corazón de Dios, de todo corazón, para humanizar este mundo descorazonado allí donde estemos. Aprovechemos este mes para crecer en el Amor.